

Las mujeres degolladas!
Dios te haga, Alcaide, bien;
Yan sale agora á lidiar;
Las barbas coido enseñar
Non me degüelle tambien.

Sale GRACIAN *limpiando la espada.*

GRACIAN.
La sangre limpiar agora
La mi advertencia procure,
Para que non se misture
Lidiando á la sangre mora.
Ya arrepentidas están
Mis ansias, ya las finé;
Mis hijas sacritiqué,
Segundo soy Abraham.
Pero la que hay distincion
Non me deja satisfecho,
Pues ca maté con el fecho
Y Abraham con la intencion.
E mi desconsuelo es,
Para plañirle é llorarle,
Que él nunca llegó á matarle
Pues Dios lo impidió despues.
Mas de haber muerto á las dos
Este ejemplo non me alija;
Jephté dió muerte á su hija
E non se lo mandó Dios.
Y pues al consuelo voy
De haber mia sangre vertido,
Ya que Abraham non he sido
El Jephté segundo soy.
(Tocan al arma.)

Yan las alarbes adargas
Miro.

LIMONADA.
La lid arde ya.
GARCIA. *(Dentro.)*

¿El Alcaide, dónde está?
LIMONADA.
Gracian Ramirez de Vargas,
El tu mandadero soy.
Cata, que están ya lidiando,
E te da voces Ferrando.

GRACIAN.
¿Non venis?
LIMONADA.
Tras vusco voy.

GRACIAN.
Ea, soldado, sigueme.
¿Finar por la fe sabrás?

LIMONADA.
Non lo he probado jamás
E non sé si acertaré.

GRACIAN.
Apurad, Virgen divina,
A toda esta enjambre mora.

LIMONADA.
Solamente por agora
Folgará non ser gallina.

GRACIAN.
Huye, Celin enemigo.

LIMONADA.
Non pases moro á inquietalle
Por mi plaza é por mi calle.

GRACIAN.
¿Non me sigues?

LIMONADA.
Ya te sigo.

GRACIAN.
Cortar cuidó alarbes cuellos.

LIMONADA.
Facen todos luengo estrago.

GRACIAN.
Hoy non ha de ser Santiago.

LIMONADA.
¿Pues quién?

GRACIAN.
¿La Virgen y á ellos!

(Vase.)
(Dase la batalla dando tres vueltas, y quede Mahomat herido en el suelo.)

MAHOMAT.
Mortalmente estoy herido.
¿Cómo, cielos soberanos,
Éstos mágicos cristianos
Vencen sin haber rendido?

LIMONADA.
¿Que con tantos moros ver
Como en el campo han lidiado,
Non topé uno acomodado
Para reñir á placer!
Un moro de mia meznada
Non topé en esta ocasion
De algo menos corazon
Que el mio; aqueste me agrada.
(Ve al moro.)

MAHOMAT.
Acábame de matar,
Pues lo quiere el cielo impio.

LIMONADA.
¿Aquí está usted, señor mio?
(Esto está como ha de estar);
Quitarle quiero la espada,
Que soy valiente verán
Los que saben el refran:
Ahora entra la gran lanzada; *(Dale.)*
A darle muerte me obligo,
Que yan mia cólera asoma;
Mahomat es, Mahomat, toma.

MAHOMAT.
¿Quién me da muerte?

LIMONADA.
Un amigo.

MAHOMAT.
Pues has sido valeroso,
Que me acabes ya te advierto,
De piedad.

LIMONADA.
Sí haré, por cierto,
Porque yo soy muy piadoso. *(Dale.)*

MAHOMAT.
Mátame presto, ea ven,
Que ese acero no me hiere.

LIMONADA.
Yo faré cuanto pudiere
Por facerte aqueste bien;
Qué bien riñe y se defiende,
No he visto valor igual;
Toma este tajo agonal. *(Dale.)*

MAHOMAT.
No te entiendo.

LIMONADA.
¿Non me entiende?

MAHOMAT.
¿Fablas latin?

LIMONADA.
Sí, señor.

LIMONADA.
Pues ea, *recipe* digo

MAHOMAT.
¿Qué *recipe* es este?

LIMONADA.
Es *recipe* de doctor.

MAHOMAT.
Acaba.

LIMONADA.
Él es temerario;
A este bote te preven.

MAHOMAT.
¿Qué bote es ese tambien?

LIMONADA.
Es bote de boticario. *(Dale.)*

MAHOMAT.
Ya muero.

LIMONADA.
¿Qué desconsuelo!

MAHOMAT.
Mátame ó me mataré.

LIMONADA.
Non quiera Dios que yo dé
A un hombre que está en el suelo;
Yo quiero alargarte, cito,
Tus, Mahomat; ya murió,
Por cierto que se fincó
Muerto como un pajarito;
Ahora bien, quiérole atar
Destos que traigo pendientes;

(Atale con unos cordeles.)
¿Qué palabras tan prudentes
Que fablaba al suspirar!
Arrastrándole al coitado
Llevarle quiero á plañer;

¿E que sin ser yo su mujer
Ande este por mi arrastrado?
Venid, de los moros palma,
Y aunque despues de mortal
Os trato el cuerpo tan mal,
Peor os tratarán el alma. *(Llévale.)*

GARCIA. *(Dentro.)*
Por aquí fuye Celin.

GRACIAN. *(Dentro.)*
Cátale como el ribazo
De aquella emparejadura.

GARCIA. *(Dentro.)*
Seguid á Celin, soldados,
Corriendo sobre el troton,
De esa cuesta baja al llano.

GARCIA. *(Dentro.)*
Sale CELIN herido, y cae.

CELIN.
¿Valgáseme Alá! tropezó
En esta atocha el caballo,
Y ya desbocado el bruto
La verde márgen pisando
Todo el golfo de su espuma
Pasar solicita á nado.
¿Qué es esto, cielos, que miro?
U de ciegos ú de airados,
Unos á otros se dan muerte
Sangrientos mis africanos.
La confianza busca el riesgo
Y el exceso causó el daño;
Flacos, miseros, cobardes,
Hoy triunfarán los cristianos;
Y al valor, por novedad,
Supo vencer el desmayo.
¿Pero qué mucho si en nubes
Tesorero el aire vago
Le va repartiendo al día
Luceros amontonados?
¿Qué mujer es esta, cielos,
Que la blanca luna hollando
Óscurece con su luz
Las luces del mejor astro?
Navegante soy, que surco
De la venganza el mar cano,
Y al ir á buscar el viento
A todas las iras calmo.
Pero de su frente hermosa
Ya la red desenmaraño,
Que la juzgué de cabellos
Y echo de ver que es de rayos.
Cristianos, si esta deidad
Esta vitoria os ha dado,
No os agradezcáis el triunfo,
Sino triunfad del milagro.

GARCIA. *(Dentro.)*
Seguid á Rosa tambien,
Que á Celin anda buscando.

CELIN.
Rosa huyendo hácia mi viene.

Sale ROSA.
Rosa.

CELIN.
Celin valiente, si acaso
Tu acero, que hoy es tu pluma,
Repetir puede otro rasgo;
Escribe en los corazones
Destos infames cristianos
De tu muerte y de la mia
El más funebre epitafio.
En nuestra busca han venido
Gracian, Garcia y Fernando,
Agora, más que otras veces
Necesito de tu amparo.
Moriremos dando ejemplo
A nuestros mismos soldados,
Pero no como cabardes
Y fugitivos muramos.

Mira, Celin.

CELIN.
Dices bien,
Al enemigo embistamos,
Y de cobarde no muera
Quien puede morir de osado.

ROSA.
Ea, Celin, á morir.

CELIN.
A morir.

Sale DON FERNANDO.
DON FERNANDO.
Deten el paso.

CELIN.
¿Quién eres?

DON FERNANDO.
¿Non me conoces?

CELIN.
¿Vienes á reñir, Fernando?

DON FERNANDO.
Vengo á acabar de vencerte.

CELIN.
¿Pues á qué esperas? Riñamos.

DON FERNANDO.
Non es este vencimiento
El que percuro.

ROSA.
Habla claro.

DON FERNANDO.
¿Yan te acuerdas que me diste,
Catándome enamorado
Permision de que á Madrid
Me fuése, é que mi retrato
En rehenes de entornar
Dejó cautivo en tus manos?

ROSA.
Es asi.

DON FERNANDO.
E que prometí
Volver.

ROSA.
Y traidor y falso
Faltaste á palabra y fe.

DON FERNANDO.
Pues hoy te cumplo y te pago,
Yan que estoy en tu presencia,
La palabra que te he dado.
E porque la ventajanza
Non me exceda, aquí te alargo
La tu vida, é te permito
Que en ese troton manchado
De una é otra mosca negra
Que para que fugas traigo,
Cruelles por la espesura dura
Del Manzanares al Tajo.

Tú me diste la mi vida
Pues á mi Leonor me has dado,
Darte quiero yo la tuya,
Pues desta guisa acabalo
La obligacion que te debo;
Fuye, porque escodriñando
Andan toda la campaña,
E non tomar otro plazo
Tus palabradas procuren;
Yo te busco é yo te amparo,
Yo he cumplido mia palabra;
Soy noble, é memoria cato
Pues érguete en somo el bruto
Que yo la espalda te guardo.

ROSA.
Aunque agradezco tu fe,
Si aquí se queda mi hermano,
Yo no he de partir sin él,
Y asi si eres tan bizarro,
O á entrambos nos da la muerte
O dadnos la vida á entrambos.

DON FERNANDO.
Es tanto lo que tú has fecho
En haberme á mi alargado
Una vida que non era
Mia é se allegaba el plazo
De pagársela á Leonor,
Que áun asi non satisfago
A toda la tu larguera,
Epor cabalarte algo
Fuya contigo Celin,
Porque áun non te satisfago
Con esas dos vidas moras
Esta vida de un cristiano.

CELIN.
Pues no has de excederme, no,
Que yo, valiente Fernando,
Puedo ser menos dichoso,
Pero no menos bizarro.
García á Leonor pretende
Y tú aspiras á sus rayos;
Toma este retrato suyo
Y él no goce su retrato;
Y si Leonor es tu vida,
Tú la suya; hoy has logrado
Dos vidas por una mia,
Luego á ti te aventajo,
Pues que yo te doy dos vidas
Y tú una sola me has dado.

DON FERNANDO.
¿Non sabes qué cuido?

CELIN.
¿Qué?

DON FERNANDO.
Que debes de ser cristiano
E non sabes que lo eres.

CELIN.
Hoy el cielo soberano
Me ha dado luces al alma;
Yo te buscaré, Fernando,
Y sabrás... *(Ruido dentro.)*

DON FERNANDO.
Fuye, Celin;

ROSA.
En el caballo
Podremos los dos subir.

CELIN.
¿Tú me amparas?

DON FERNANDO.
Yo te amparo,
E non colará tras vos,
Maguer que más sople, el austro.
Adios, los bizarros moros.

CELIN.
Adios, valiente cristiano.

Sale GARCIA.

GARCIA.
Por aquí fuyen.

DON FERNANDO.
Detente.

GARCIA.
Cata que somo el ribazo
En un troton el Celin
E Rosa se están posando.

DON FERNANDO.
Yo defiende que se fuyan.

GARCIA.
Cata que lleva el retrato
De mi Leonor.

DON FERNANDO.
Esa es mia.
Yan el retrato he cobrado.

GARCIA.
Pues endónamele luégo,
E si non faz que riñamos.

DON FERNANDO.
El señor Garcia...

GARCIA.
Fabla.

DON FERNANDO.
¿Non te acuerdas que en el cuarto
De Leonor una vegada
Me fallaste?

GARCIA.
Yan lo plaño.

DON FERNANDO.
Pues con cólera amorosa
A enclavijarme en sus brazos
Cuidaba á Leonor entónces.
E á non esperar el daño
De que el su padre se enoje,
Yan estuviera velado;
Ella me quiere y la adoro.

GARCIA.
Pára mientes, el Fernando.
¿Escondijado fincabas
Con ella?

DON FERNANDO.
Yan lo declaro.

GARCIA.
¿Non fablaste que sobias
Al romor?

DON FERNANDO.
Porque el su anciano
Padre non plañir pudiera
El mio desaguizado,
Me desculpé.

GARCIA.
Pues escocha

DON FERNANDO.
Lo que fablo.

DON FERNANDO.
Yan te cató.

GARCIA.
Non he de tener por home
De prez, si infanzon hidalgo,
Aquel home que marida,
Maguer que esté lacerado
El su corazon de amor
Con fembra de amor tamaño,
Que se haya con otro home
Un solo instante encerrado,
Que aunque su honor finque siempre
Enterosamente sano,
En maridándose un home
Con fembra tal, en pisando
De la noche de marido
Los principios, los halagos
Le face escrupulo aquello
De que ántes non fizo caso,
Y está discorriendo siempre

Aborrido é sopitaño
Si se cole de las voces
Aquel amor á los labios;
Y así la Leonor es vuesa.
Elvira me ama, Ferrando,
Lograd los lazos de amor,
Que yo lograré esos lazos,
Que más quiero en la mia cuita,
De honor fecho este reparo,
Con honra á la que me quiere
Que con dudas á la que amo.

DON FERNANDO.
Pues el Gracian viene allí,
Las sus dos fijas pidamos.

Sale GRACIAN llorando.

GARCÍA.
Él sale; plañendo viene.

DON FERNANDO.
Fáblale tú.

GARCÍA.
Yan le fáblo.—

¿El mio señor Gracian?

DON FERNANDO.
¿Mio padre!

GARCÍA.
El alcaide anciano

De nuesa villa, ¿qué es esto,
Por vitoria á triunfo tanto
Plañes?

DON FERNANDO.
Yan de alarbes cuerpos

Finca el Atochar sembrado.

GRACIAN.
¿Qué más ficiera un gentil

De lo que fizo un cristiano?

GARCÍA.
Señor, por las tus dos fijas

Venimos ya concertados,
A la tu chicota Elvira

Quiero yo.

DON FERNANDO.
E yo te demando

A Leonor.

GRACIAN.
¿Hay más tormentos!

Non sé, fijas, si esta mano

El dolor de haberos muerto

Como el que tuve al finar.

¿Que non creyese yo á Elvira!

GARCÍA.
Ya á la ermita hemos llegado;

Dame á Elvira.

DON FERNANDO.
A mi á Leonor,

Non nos aluengues los plazos.

GRACIAN.
¿Venis los dos convenidos?

DON FERNANDO.
¿Non lo ves?

GRACIAN.
Non, mi Ferrando,

Que non hay amor tan lince

A quien non le ciegue el llanto.

GARCÍA.
¿Non oyes?

GRACIAN.
Cuido que non;

Que en mi oido se han fincado

Deste roído de mi pena

Atordidos los gusanos.

En fin, ¿tú quieres á Elvira?

¿Tú á Leonor, mi fija? á dambos

Vos la quiero dar, venid;

Palabra que vos he dado

Cumpliré.

DON FERNANDO.
¿Qué más fortuna?

GRACIAN.
¿Qué más dolor que el que paso?

GARCÍA.
¿Dónde están?

GRACIAN.
En esta ermita.

DON FERNANDO.
¿Oh! he de lograr su mano.

GARCÍA.
Abre la puerta.

GRACIAN.
Non abras;

Basta, fijos mios caros,

Haber hecho el filicidio.

Sin recrearme en mirarlo;

Fijos, yo he muerto á mis fijas.

DON FERNANDO.
¿Qué es lo que fablas?

GRACIAN.
Cuidando

Que ganase nuesa villa

Celin, el moro tirano,

A mi velada maté;

Junto al crucifijo santo

Que finca en par del altar

Del divinal santuario

Fallarás á mi velada,

E á mis fijas he finado

En somo de la peaña

De los Evangelios santos.

DON FERNANDO.
¿Qué padre, si non es tú,

A las fijas que ha engendrado

Dió tan cruelosa muerte?

GARCÍA.
Di, ¿cuál animal hircano

A las fijas que dió el sér

Sangriento ha desgargantado?

GRACIAN.
Non me aflijais, consoladme.

GARCÍA.
Toda el alma me ha lisiado.

DON FERNANDO.
¿Cómo ha de darte consuelo

Aquel que le anda buscando?

GRACIAN.
Llegad ende, y affligidme.

GARCÍA.
Padre injusto.

DON FERNANDO.
Home tirano.

GRACIAN.
Eso sí, dadme finanza.

DON FERNANDO.
Mia Leonor, dueño á quien amo.

GARCÍA.
Elvira, á quien mia fe busca.

DON FERNANDO.
Muerta escocha de Ferrando,

Si tiene oidos la muerte,

El lamentoso reclamo.

GARCÍA.
Yan voy á buscarle muerta;

La tu yan pálida mano

He de posar con la mia.

DON FERNANDO.
Yo he de fincar sepoltado

Par de ti, divinal dueño.

GARCÍA.
Abre esa puerta.

GRACIAN.
Yan la abro.

Abre, y hallan de rodillas á ELVIRA y

LEONOR. con dos señales en la gar-

ganta.

GARCÍA.
¿Pero qué es esto que miro?

DON FERNANDO.
¿Cómo rodilladas cato

A la Elvira y á Leonor,

Si á las dos finanza has dado?

GRACIAN.
¿Ah Leonor? ah Elvira mia?

LEONOR.
¿El mio padre?

ELVIRA.
¿El mio amparo?

GARCÍA.
¿Mio dueño?

ELVIRA.
¿El señor Gracian?

DON FERNANDO.
¿Mia señora?

LEONOR.
¿El mi Ferrando?

GRACIAN.
¿Vivas fincais, las mias fijas?

LEONOR.
¿Non conoceis el milagro?

ELVIRA.
La Virgen del Atochar

Las dos ha resocitado.

GRACIAN.
Voy á ver si á mi velada

Resocitó.

Sale LIMONADA.

LIMONADA.
Ten el paso.

Que ahora saliendo en tu busca

La posaron tus soldados

Somo las cervices tuyas,

E de todo el pueblo en brazos

La endilgan hácia la villa,

Que por milagro tamaño

Lleva sobre el cuello suyo

El tu acero señalado.

DON FERNANDO.
Mi mano es esta, Leonor.

GARCÍA.
Elvira, cata mi mano.

GRACIAN.
Sin duda que vos quijistes

Que á las tres haya finado,

María, para poder

Obrar dempués el milagro;

E pues quiere vuestro Fijo

Que fagais milagros tantos,

Faced que aquesta comedia

Nos dure siquiera un año.

DON FERNANDO.
Que don Francisco de Rojas

A vuestas plantas posado,

Homildosamente pide

El vueso perdon é aplauso.

LA ESMERALDA DEL AMOR.

PERSONAS.

EL REY CARLOS DE FRANCIA.
EL DUQUE, galan.
EL CONDE, galan.

EL MARQUÉS, barba.
LA INFANTA, dama.
BLANCAFLOR, dama.
ISABELA, dama.

FELINA, criada.
UN GRIEGO, viejo.
ALFEO, músico.
PIERRES, gracioso.

DOS SOLDADOS.
DOS PRETENDIENTES.
MÚSICA.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y clarines, y salen por un lado el REY y ACOMPAÑAMIENTO, y por el otro EL DUQUE, EL CONDE y EL MARQUÉS, barba.

MARQUÉS. [liente,
Rey nuestro, rey frances, Carlos va-
Señor de los imperios del Oriente,
Cuyo renombre aclama
El bronce de la fama,
Sed mil veces á Francia bien venido;
Vuestras plantas me dad.

REY. [Arrodillase.)
Agradecido,
[Abrazalos.)
Para tan nobles lazos
Apercibo los brazos.

DUQUE. [los,
¿Quién de vuestro valor, vuestros alien-
Supiera la verdad!

REY.
Estadme atentos:

Por la margen amena del Rhin marcha
El lombardo escuadron con tanto brio,
Que del Enero no temió la escarcha
Ni sintió los rigores del estío;
Aquel vibra la pica y éste la hacha,
Provocando á batalla y desafío,
A sombras de su bárbaro estandarte,
Rayos de Jove y cóleras de Marte.

Descubrió nuestro ejército su gente
Cuando dispierta la rosada aurora,
Y en los hermosos campos del Oriente
Rayos bebe de luz, que en perlas llora;
Al mismo tiempo el sol sacó la frente,
En vano los laureles enamora,
Y volviése á esconder, que no quería
Ver el horror de aquel tremendo día.

Turba el cielo su faz, no está serena,
La tierra se estremece, el cielo brama,
Condensase el vapor, la nube truena,
Relámpago es la luz, rayo la llama;
Las nubes dan horror, los aires pena,
La niebla crece, en sombras se derrama,

No vuela el ave, encierra ya la fiera,
La lluvia amaga, tempestad se espera.
Las aguas se desatan con rocios, [tes,
Párase su escuadron, marchan mis gen-
Crecen las lluvias, van cobrando brios,
Perlas del alba fueron ya sus fuentes;
Pasan á ser arroyos, ya á ser rios,
Aun las esferas mares son valientes;

Todo es tinieblas, apagóse Febo,
Ya es enojo de Dios, diluvio es nuevo.
Temblaron otra vez los empinados
Montes al verse en aguas sumergidos,
Temieron otra vez verse anegados
Los pájaros celestes en sus nidos;
En las cóncavas grutas encerrados

Los brutos de temor dieron bramidos;
Las nubes el Océano se beben,
Revientan luego y lo bebido llueven.
Su ejército gentil se desbarata,
Al terrestre naufragio animo el mio,
Con pecho denodado embiste y mata,
Porque los cielos le llovieron brio;
Y por teñir de carmesi su plata,
Rompió las verdes márgenes el rio,
Y á los muertos, que en hombros se

[llevaba,
Vivos sepulcros en sus peces daba.
Inundar mi campaña no podian
Los cristales, quizá de lisonjeros,
Y aquellos que sin ánimo temian
El gran valor de mis soldados fieros
Al agua se arrojaban, y bebian
La sangre de sus mismos compañeros,
Y el eco de mi nombre era más fuerte
Que el parasismo de la misma muerte;
Quedamos yo y el agua vencedores,
La tempestad funesta se retira,
De las nubes cesaron los rigores,
El zafr de los cielos ya se mira;

Sale el arco de paz de tres colores,
El mundo vuelve en sí, todo respira,
Las nubes pinta el sol con listas de oro
Y un rayo se asomaba á cada poro.
Vuelan las aves, caracoles hacen,
Corren las fieras, retozando braman,
Venise las plantas, florecillas nacen,
Pájaros cantan y en su voz me aclaman;
Salen baños, la campaña pacen,
Todo es aplausos, vencedor me aclaman,

[man,
Mi mano espera, si esperó mi frente
Laureles de Asia, imperios de Occiden-
duque. [te,
Al cielo ruego que hasta el africano
El castigo se alargue de tu mano.

CONDE.
Siendo tu brazo ¡oh Carlos! segundo!
Asombro de los términos del mundo.

REY. [do.
Conde, sepa mi hermana que he llega-
CONDE.
Ya voy á hacerlo que me has mandado.

[Ap. Hoy un nuevo cuidado me desvela;
Al Rey quiere Isabela,
Y aunque él no ha estimado,
Puede volver trocado;
Morirá mi esperanza,
Pues que vive en la ausencia la mu-
[danza. (Vase.)
DUQUE. (Ap.)

El Rey á Blanca quiere,
Y ella le corresponde, mi amor muere;
Mas puede ser que él se haya conven-
cido
O que la guerra le cause olvido;
Aliente mi esperanza, [danza,
Pues que vive en la ausencia la mu-

Sale ISABELA, dama.

ISABELA.
Carlos viene, y el rumor
Del aplauso popular
Dice que debe triunfar
Tan dichoso vencedor;
Ea, malogrado amor,
Aunque nunca os ha querido,
No os acobarde el olvido,
Siempre le habeis de querer,
Y dejémosos vencer
De quien reyes ha vencido.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.
Mi hermosa competidora,
Como yo, al Parque desciendo,
Y recibirle pretende,
Siendo de su luz aurora;
Pero si Carlos me adora
Y si Carlos la aborrece,
Más mi lástima merece
Que mi envidia. ¡Ah desdichada!
Tú quedarás desairada
Si ves que me favorece.

REY.
Por el Parque quiero entrar,
Porque pisando claveles,
Encontraré con laureles
Que me puedan coronar;
Isabela y Blancaflor
A recibirme han bajado;
A Isabela he desdenado
Cuando á Blanca tuve amor;

Pero si con pompa y gloria
A mis contrarios venci,
Hoy me he de vencer á mi,
Que es más difícil victoria;
Ya no hay pretender ni amar,
Y para que todos vean
Esta mudanza y la crean,
Ni la he de hablar ni mirar.

BLANCAFLOR.
Vuestra majestad, Señor,
Alcance tantas victorias
Que las humanas memorias
Nunca olviden su valor;
Queden las historias llenas,
Y escribanse tantas sumas
Que esté la fama sin plumas
Para escribir las ajenas;

Tus sienas coronen fieles
Tan varios climas y zonas
Que para tantas coronas
Falten al mundo laureles;
Y tu imperio sin segundo,
Con los reinos que le da,
Casi llegue más allá
De los términos del mundo;

Porque sin tener contrarios
Vuestros magnánimos brios,
Serán los mares y rios
Del Ródano tributarios.